

“YO SOY
DINAMITA”

FILOSOFÍA A MARTILLAZOS: NIETZSCHE

Nietzsche

(1844-1900)

El conjunto de la filosofía de Nietzsche es, por una parte, una **crítica radical** a los fundamentos de la cultura occidental basada en la metafísica platónica, la religión judeocristiana y su consecuente moral que han suplantado e invertido los valores vitales; por otra parte, es un intento de superación de esta cultura a la que califica como producto del resentimiento contra la vida. Por ello debe verse en Nietzsche, no sólo un perspicaz crítico, sino que su pensamiento también intenta una **superación de la decadencia y del resentimiento** de la cultura que critica.

1



CRÍTICA DE LA CULTURA OCCIDENTAL

La filosofía de Nietzsche es una crítica demoledora de los tres pilares del pensamiento occidental, lo que denominó los tres martillazos filosóficos: el idealismo platónico, la moral judeocristiana y el concepto de verdad.

1.1. Lo apolíneo y lo dionisiaco

El punto de partida, como expuso en su obra *El nacimiento de la tragedia*, es el análisis de dos elementos fundamentales de la sociedad griega clásica: **el espíritu apolíneo y el espíritu dionisiaco**. En esta obra Nietzsche explica que en el mundo trágico griego **convivían** estos dos espíritus que, a su vez, **representaban la vida en todas sus dimensiones** y mantenían una lucha constante que originaba un equilibrio.

APOLO

Representaba la medida, la razón, el principio de individuación, las formas acabadas, la entonación y la limitación racional libre de “emociones salvajes”. En el arte griego se plasma en la escultura y arquitectura.

DIONISOS

Representaba la fuerza de vivir, lo informe e inacabado, la fuerza, la embriaguez, los instintos vitales irracionales. Es el dios de la desmesura, del renacer y del cambio. Se plasma en la tragedia griega y en la música.

Ambos espíritus convivían en un equilibrio del que el hombre extraía fuerzas para afrontar el componente trágico y el sufrimiento que produce la existencia. Nietzsche consideraba que si predominaba sólo uno de ambos polos, el ser humano estaría incompleto, por eso **era preciso aceptarlo todo: la vida en toda su grandeza y plenitud, incluido su componente trágico**. No se puede vivir auténticamente sin asumir estas dos fuerzas a la vez: es preciso afirmar la existencia entera, sin elegir sólo una de ambas partes, hay que asumir la vida tal y como se presenta, con todas sus caras y dimensiones.

1.2. Crítica a la filosofía de Sócrates y al idealismo Platónico

Nietzsche afirma que **Sócrates y Platón fueron los grandes corruptores de la filosofía** (“*enfermos con dolencias cerebrales*”, “*tejedores de telarañas*”). Al introducir la dialéctica y la racionalidad como únicos caminos hacia la virtud rechazaron el espíritu dionisiaco y consideraron que el espíritu apolíneo, racional y medido, era el único propio de seres humanos.

Inventaron grandes conceptos como “*Ideas*” o “*verdad*” que desnaturalizaron los instintos y crearon el hombre “abstracto” que se desvincula de sus pasiones e instintos. Su filosofía supuso una perversión al inventar “el Bien en sí”, “las Ideas”, “las esencias”, desvalorizando con ello *este mundo*, impulsando el temor a los instintos y el miedo a la vida.

Con su dualismo ontológico Platón desvalorizó el mundo de la sensibilidad que, según Nietzsche, es el auténticamente real. Así, el mundo de las Ideas se convirtió en el mundo verdadero, accesible sólo al sabio y al virtuoso, allí se encontraría la verdad, el ser estático que sólo puede ser aprehendido por la razón.

Por esta razón Nietzsche reivindica a Heráclito, el único que defendió que el ser inmutable es una ficción vacía carente de sentido y el mundo “aparente”, el del devenir, era el verdadero.

1.3. Crítica a la moral judeocristiana

El platonismo produjo una ***inversión de los valores morales*** que imperaban en el mundo griego; inversión que se agravó por la influencia de la religión judeocristiana.

En la antigüedad griega lo bueno hacía referencia a lo noble, al hombre de rango superior, “los señores”. El concepto de “bueno” tenía un sentido aristocrático frente al hombre vulgar. La valoración moral aristocrática tenía como presupuestos una constitución física vigorosa, saludable, hacía referencia a la guerra, la caza, en definitiva, a actividades fuertes y libres. A ésta amoral Nietzsche la denomina ***moral de señores***, y es la moral de los que aman la tierra, desprecian los valores de un mundo suprasensible y dicen sí a la vida.

Con la aparición del judaísmo y del cristianismo, se produjo la inversión de los valores: ahora se consideran negativos los valores aristocráticos propios de la “moral de señores”, lo que antes era bueno, ahora es considerado pecaminoso. El establecimiento de esta nueva moral, a la que Nietzsche denomina ***moral de esclavos***, consiste en el miedo a la vida, el resentimiento y el espíritu de venganza propio de los débiles.

Nietzsche llamó **señores** a los que buscan su “*voluntad de poder*” por encima de todo, sin mirar a los demás; a los que se reservan en exclusiva definir lo bueno y lo malo.

La moral del cristianismo es la moral de los que renuncian a ser señores. Elevando la piedad a virtud, el cristianismo impuso a los más poderosos la obligación de reprimir su voluntad en atención a los débiles. Consecuencia de ello fue el debilitamiento general de todos (y no hay señores). Para Nietzsche, la decadencia europea era fruto del triunfo del cristianismo. Lo bueno para el cristianismo era lo malo para la vida. Los cristianos predicaban el amor y la piedad para así protegerse de los hombres superiores, el cristianismo era la religión de los resentidos.

De esta manera, el cristianismo venía muy bien a las masas y a los ideales democráticos modernos, a su voluntad de medir a todos los hombres por el mismo rasero.

La moral judeocristiana, en lugar de propiciar el aumento de las fuerzas vitales y creativas, propiciaba su disminución: el mandato de considerar (*amar*) a todos los hombres como a sí mismo, el hombre dejaba de seguir sus deseos e impulsos (al negarse a sí mismo, negaba la vida).

1.4. Crítica del lenguaje y del concepto de verdad

En su obra ***Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*** Nietzsche realiza una profunda crítica del lenguaje.

Para Nietzsche, **el lenguaje falsea la realidad**, es un sistema metafórico socialmente aceptado (pura convención). Las verdades de la metafísica y de la moral están sustentadas en el lenguaje, en meros juegos de palabras.

A través de los conceptos se pretende apresar (unificar) la diversidad de lo real. El concepto no transmite la realidad, que es diversa; lo único que hace es *igualar lo que no es igual*.

El lenguaje fabrica las cosas, las inventa. No hay coincidencia (correspondencia) entre las palabras y las cosas. Los conceptos no transmiten lo que las cosas son, lo que los autores de la metafísica han denominado “esencias”.

“Verdad” y “mentira” son meros conceptos.

No hay verdad en el concepto, las verdades son sólo metáforas.

2

En consecuencia, el mundo, la realidad, es susceptible de diversas interpretaciones. El conocimiento es para Nietzsche **perspectivismo**.

La interpretación moral y metafísica del mundo ha desembocado en el **nihilismo**: las categorías de finalidad, verdad o mundo verdadero con las que hemos otorgado sentido al mundo han resultado ser falsas. Éste es el **nihilismo negativo** (o *nihilismo pasivo*), que conlleva una **renuncia a la vida**, pues el hombre se ha dado cuenta de que esos valores en los que creía resultaron ser falsos, se produce así la pérdida de sentido, no hay ninguna finalidad.

El nihilismo y la transmutación de los valores



Cuando se han perdido todos los valores y la vida se contempla como un sinsentido, Nietzsche anuncia la **muerte de Dios**. Con esta expresión Nietzsche pretende transmitir el significado de reconocer la falsedad de los valores que afirmaban la metafísica y la religión (la virtud, la justicia, el amor al prójimo...). También podemos entender “la muerte de Dios” como la muerte o el final de la metafísica. Para Nietzsche, la cultura occidental ha ido sustituyendo progresivamente a Dios (a todo lo que tradicionalmente ha representado en la cultura occidental) por otras instancias como la razón y la ciencia. Y la consecuencia, concluye Nietzsche, es que a Dios lo hemos matado entre todos.

Frente a este nihilismo negativo o pasivo, Nietzsche propone el **nihilismo positivo** (o *nihilismo activo*): La pérdida de sentido de los antiguos valores ha de impulsar a **crear otros nuevos**, pues hay que oponerse al nihilismo negativo que se resigna a la nada, y a **firmar el sí hacia todo lo que fortalece**, decir sí a la vida.

3 La voluntad de poder y el superhombre

La superación del nihilismo negativo se debe realizar desde la “voluntad de poder”, es decir, desde la creativa autoafirmación de la voluntad que rechaza la moral de los esclavos y prepara la llegada del “superhombre”.

La **voluntad de poder** es la voluntad de superación constante, de vivir más, donde hay vida hay voluntad de poder, voluntad de querer y de afirmar la vida. Para Nietzsche, la voluntad de poder es exaltación y **afirmación de la vida**, es la misma **fuerza vital**.

En el vacío y el sinsentido dejado por la muerte de Dios y la decadencia de los valores, la voluntad de poder aparece como voluntad **creadora de valores**, interpreta el mundo sin pretender apresarlos en conceptos. Además, ya no tiene sentido preguntarse por la verdad o la falsedad de algo, ahora de lo que se trata es de preguntarse si favorece la vida o la rechaza.

Para poder realizar la transmutación de los valores hay que superar al hombre y llegar al **superhombre**. ¿Cómo será eso posible? En su obra *Así habló Zaratustra* Nietzsche expone las tres transformaciones del espíritu (hasta llegar al superhombre):

1. El espíritu se convierte en **camello**. Es paciente y se arrodilla resignado abajo el peso de los valores ultraterrenos de la moral. Simboliza la **moral de esclavos**, de los cristianos, que se humillan amando incluso a los que los desprecian.
2. Pero el camello se transforma en **león** y quiere conquistar su *libertad*. **Destruye los antiguos valores** y transforma el “¡Tú debes!” en “¡Yo quiero!”. Ahora se siente *dueño de su destino* y está preparado para la última transformación.
3. El león se convierte en **niño**. La inocencia del niño implica el olvido y el nuevo comienzo, significa que **el espíritu es libre y se adueña de su mundo creando nuevos valores**. El niño representa al **superhombre** que es consciente de la muerte de Dios y afronta el nihilismo creando sus propias normas. Los nuevos valores no siguen ningún criterio externo, ya que el único criterio válido es el del individuo, el que el hombre superior imponga.

Características del superhombre

Es **sentido de la tierra**: ama la vida y desprecia las realidades ultraterrenas asumiendo que la vida no tiene ninguna finalidad fuera de ella misma.

Es **voluntad de dominio**: pues se ha liberado de los valores del pasado y se rige por la moral de los señores.

Es el **legislador**: que impone sus propias normas porque está más allá del bien y del mal.

Nietzsche presenta al superhombre como el hombre nuevo que afronta la vida en toda sus facetas, encarando sus componentes de tragedia y de sufrimiento. Porque aceptar el sufrimiento del mundo como precio de una breve vida que se va disolviendo, sin compensación alguna ulterior, es algo que únicamente pueden hacer los muy poderosos. Los que viven sin hacer esta apuesta son los decadentes, los que no se atreven a tomar las cosas como son, sino que desean una vida eterna como premio al sufrimiento actual.

Los valores morales se transmutan: lo bueno es lo que aumenta las propias fuerzas, la capacidad de producir obras bellas, lo que aumente la voluntad de poder; lo malo es lo que las debilita, lo que aleja de la propia autoafirmación. En último término, lo bueno es lo que el superhombre defina como bueno, pues se trata siempre de lo bueno para él como creador de valores que impone su voluntad de poder.

La propuesta de Nietzsche al proclamar la superación del hombre es que éste debe salir de su conformismo y buscar algo mejor, ser el dueño de su destino, de su vida, liberándose de valores morales impuestos desde la religión o la filosofía.

4 El eterno retorno

La existencia de Dios implicaba unos valores morales que proyectaban los actos del ser humano hacia el futuro: el hombre virtuoso tendría una recompensa en una esfera ultraterrena. Estas ideas se apoyan en una *concepción lineal del tiempo*, donde cada momento es único e irrepetible (creación, redención, fin de los tiempo). De ahí, afirma Nietzsche, que los seres humanos no sean felices y que ningún momento vivido tenga plenitud de sentido, pues siempre se está viviendo con vistas a un más allá ulterior.

En oposición a esta *concepción teológica*, característica de la religión judeocristiana, Nietzsche recupera la idea del **eterno retorno** de la mitología y del pensamiento presocrático. El eterno retorno se puede interpretar fundamentalmente de dos perspectivas: en sentido ético y en sentido cosmológico.

- En **sentido ético**: si el tiempo es *circular* y todo se *repite* incesantemente, cada instante tiene un valor absoluto en sí mismo y **no tiene sentido esperar ni la salvación ni la condenación eterna, pues todo volverá a repetirse, no existe un final, no hay ni premio ni castigo**. El superhombre es consciente de que lo que decida en un instante concreto se repetirá eternamente. El eterno retorno sólo puede ser deseado por personas felices que tengan pleno apego a la tierra y vivan cada instante en toda su plenitud.
- En **sentido cosmológico**: implica que todos los posibles estados del universo ya han tenido lugar, no existe ni el pasado ni el futuro, cada instante anuda en sí mismo lo que antecede y lo que será.

El concepto de **amor fati** (*amor al destino*) unifica las ideas del **superhombre**, la **voluntad de poder** y el **eterno retorno**.

El superhombre que impone su voluntad de poder en un momento determinado lo hace eternamente y acepta que el sentido de cualquier acontecimiento coincide plenamente con el sentido de la propia vida.